

Menno Bellinga. *Desigualdad, poder y cambio social en Monterrey, México, Siglo Veintiuno editores, 1988. 216 pp.*

El trabajo de Menno Vellinga centra su atención en explicar los factores que determinan la distribución del ingreso y de la riqueza social en una economía urbana-industrial: la Ciudad de Monterrey, Nuevo León.

Parte de la concepción de que la distribución del ingreso y de la riqueza está determinada por un patrón de acumulación, distribución y ubicación de capitales, que corresponden a un modelo de desarrollo capitalista nacional, y por factores relacionados con el poder y la política. Factores que adquieren mayor importancia cuando se trata de explicar el comportamiento del fenómeno en alguna actividad económica o en alguna región en particular.

El autor recurre al análisis histórico del proceso de desarrollo económico en Monterrey y la conformación de la burguesía regiomontana, centrándose en la reconstrucción de las particularidades de la acumulación de capital, definiendo factores regionales, nacionales e internacionales que permitieron la formación de capitales y el despeje de la industria como elemento hegemónico de la economía regional. Al mismo tiempo, resalta las particularidades del proceso de constitución de una clase entre los empresarios re-

giomontanos, que los cohesionaría en torno a un proyecto económico y desarrollaría su fuerte decisión de poder.

El desarrollo de la economía regiomontana presenta características propias que la diferencian del resto de la economía nacional. Desde muy temprano, se generó en la región un modelo de acumulación basado en el desarrollo industrial, caracterizado desde un principio por una marcada tendencia hacia la concentración y centralización de capital, que con el tiempo pasó a la diversificación en los sectores de altos rendimientos, la integración vertical y horizontal y el control de las diversas fases de la producción y la comercialización, así como su integración con el capital financiero.

La acumulación de capital seguida en Monterrey permitió también tempranamente la formación de una burguesía regional que consolidó un imperio económico que le permitió construir:

"Un bastión regional económico-político donde dictaba el orden interno de las cosas y desde donde podía negociar con el Estado en las áreas políticas pertenecientes a sus intereses sobre la base de una posición de fuerza" (p. 52).

Este refugio socioeconómico-político permite explicar las características de la distribución regional de la riqueza y del ingreso, no sólo en el pasado, sino

en las últimas décadas de la expansión económica y en este periodo de crisis que vive la economía nacional y la regiomontana en particular.

Vellinga, aporta elementos en la discusión sobre si el crecimiento económico conlleva necesariamente al desarrollo social o al bienestar social, pues resalta las especificidades del crecimiento económico en Monterrey y sus efectos en la estructura social regional, así como en las variables en las que tradicionalmente se mide el Bienestar Social: el ingreso, empleo, las condiciones de vida de la población y las posibilidades de movilidad social, todo ello bajo la determinación de un esquema de distribución de la riqueza social que obedece a un patrón de acumulación y al sistema de poder creado en la entidad.

El trabajo resalta la profunda desigualdad social existente en Monterrey como colorario del espectacular crecimiento económico de esa entidad, en tanto que la distribución del ingreso y de la riqueza en la región responden al patrón de acumulación de capital que refuerza la tendencia a la centralización de capital y una concentración del ingreso en las capas altas de las sociedades y en menor medida en algunos sectores medios. Aunque la acción del Estado puede tender a redistribuir el ingreso en favor de las capas inferiores, en el caso de Monterrey debido a los factores del poder y de la política la

acción estatal no modificó esencialmente el modelo original.

El modelo de crecimiento seguido en Monterrey amplió las diferencias intersectoriales, sacrificó la agricultura y el campo en beneficio industrial y de la ciudad. El sector urbano industrial aumentó las diferencias entre las empresas grandes y modernas de capital intensivo y, los sectores tradicionales de baja productividad de trabajo intensivo y de talleres artesanales. "La distribución del ingreso familiar se volvió más desproporcionada durante el periodo de rápido crecimiento industrial, mostrándose la aparente paradoja de una economía en auge, al lado de un empobrecimiento relativo de la totalidad de las familias con bajos ingresos, las cuales suman más de la mitad de la población" p. 87.

La crisis que afecta a la economía nacional y a Monterrey como economía industrial, acentuó y agudizó la desigualdad existente en la sociedad local pues no solamente afectó al empleo, el gasto familiar y obstruyó aun más la posibilidad y movilidad social, sino que reforzó la tendencia a la concentración del ingreso en las capas privilegiadas de la sociedad, golpeando a los sectores medios con mayor intensidad y manteniendo la precaria situación de las capas de menores ingresos. La distribución del ingreso en 1985 es más desigual y ha llegado a ser mucho más drástica. "Esto signifi-

ca, considerando una población de 2.7 millones de habitantes en el área metropolitana de Monterrey, que 24 500 familias, el 5 por ciento más encumbrado, se quedan con una parte del ingreso comparable a la recibida por 344 mil familias, y esto a su vez quiere decir que cada una de estas familias más ricas posee un ingreso 14 veces superior al ingreso promedio de 70 por ciento de la población" p. 92.

El trabajo de Vellinga, en tan-

to estudio regional, es importante para entender fenómenos que si bien son generales en la sociedad y economía nacionales, se manifiestan de diferente manera a nivel local. Es precisamente el entender y resaltar estas particularidades lo que permitirá en el futuro elaborar una teoría que explique esos fenómenos en su manifestación nacional y sea propositiva ante los grandes problemas económico-sociales que hoy vive nuestro país. GUSTAVO LOPEZ PARDO.